

ET. ALIOS. VICTOS. ET. AD ALIOS. VINCENDOS
ARMA. RELIQUIT

segun la inscripcion que bien conoceis, de nuestro Ilustrísimo Prelado. (1)

Por eso vemos que en el art. 2. de la q. 49, de la 1ª de la 2ª, refuta á Jansenio (2): en el art. 2. de la Dist. 45 del 4º de los sentenciaros, refuta á Lutero (3): en el art. 16 del *quodlibet I.* refuta la secta de los viejos católicos (4), y en la epístola 8ª deshace los fundamentos del Protestantismo. Por eso en las *questiones disputatae*..... Señores, me arrepiento de haber tomado como plan, el que bastaba para llenar volúmenes enteros, y para el cual insuficiente es un discurso. Confieso que me fatigo, que me canso y que ya no puedo pasar más allá. He querido llegar á donde vuela el águila, y mis esfuerzos vanos no han hecho otra cosa que agotar mis fuerzas. *Jam videte quam sublimia loqui debuit qui est aquilae comparatus*, os diré tomando unas palabras de S. Agustin, *et tamen nos, humi repentes, infirmi et vix nullius momento inter homines, audemus tractare ista, et ista exponere: et putamus nos aut capere posse cum cogitamus, aut capi dum dicimus.*

No soy tan audaz, aunque tal vez lo conozco así cuando me falta el aliento por haberlo sido, y apenas puedo exclamar con San Leon: *Exedit quidem, multumque supereminet humani eloqui facultatem, divini operis magnitudo.*

(1) *Inscripcion del Ilmo. Sr. D. José María de Jesus Díez de Sollano, dignísimo Obispo de la Diócesis.*

(2) *N. 4.*

(3) *ad 2º*

(4) *Quodl.—l. 9.—art. 16.—ad 1º*

Vuelvo á caer de la altura, vuelvo á estender mi brazo, vuelvo á levantar mi dedo, y vuelvo, Señores, á deciros: *Venite et videte opera Domini qui possuit prodigia super terram.*

Venid y vedlo por vosotros mismos, venid y ved esos prodigios, venid y ved que todas las maravillas de Dios han sido enarradas por su Santo (1). Yo humillo la cabeza. ¡Bendigamos á Dios!!

Bendigamos á Dios cuyos testimonios fueron su meditación.

Sí, El lo hizo, y lo hizo valiéndose de la oracion de su santo.

Hemos visto que meditando sus testimonios llegó al colmo de su mision, y ojalá haya conseguido, cual me lo propuse, que hayais visto, como en una vision intelectual, que Tomás fué á buscar á Jesucristo, y se encontró con la sabiduría. Este es el pensamiento, resumen de mi discurso, es la luz que he querido que brille en mi cuadro, es la unidad que he querido formar con todos los detalles.

Tomás se encontró con la ciencia, como medio, ofrecido por Dios, para llegar á Dios, y se valió de ella para volar á donde su amor lo impulsaba, porque si ese Angel pudo elevarse tan alto, fué porque voló con las alas del amor.

Tomás fué á buscar á Jesucristo y se encontró con la sabiduría, porque Cristo es la sabiduría de Dios, porque como dice San Pablo, se ha hecho por nosotros sabiduría. (2)

Tomás fué sábio porque fué santo y así como el Apóstol

(1) *Nonne Deus fecit sanctos suos enarrare omnia mirabilia sua? Eccli—XLII.—17.*

(2) *Cristum Dei virtutem et Dei sapientiam, qui etiam factus est pro nobis sapientia á Deo.—I Cor.—1. 24 y 30.*

decia: *Vivo yo, pero no yo, Cristo es quien vive en mí*, así Tomás de Aquino, con toda verdad pudo decir: *Escribo yo, pero no yo, Cristo es quien escribe en mí*.

Tomás se hizo fuerte en la oracion y esta fuerza fué la fuente de su dulzura, y con ella se alimentó primero para que de él saliera el alimento: *De comedente exivit cibus et de forte egressa est dulcedo*. (1)

Nosotros, los que Dios ha llamado para seguir las huellas de Tomás, no abandonemos el camino trazado por él. Vayamos al mismo término; si no es la via por él marcada, nos estroviaremos.

Venerable Clero! Jóvenes Seminaristas! Vosotros escogidos para formar agrupados, las siete columnas en las cuales quiere la Sabiduría que descansa el templo que se construyó (2), si quereis, como debéis querer, si quereis la sabiduría de Tomás, entrad por la puerta y no queráis asaltar por la ventana como el ladron de que habla el Evangelio, ¡emprended valientemente, adquirir la santidad de Tomás!

El mismo, con sus méritos é intercesion, podrá adquirir esa gracia.

Ah, Señores! ahora me pesa no haber tomado, como único tema de mi discurso, el pensamiento que se encierra en las palabras que acabo de proferir: "Que la devocion á Santo Tomás de Aquino, nos lleve á la ciencia de Tomás de Aquino" me hubiera fatigado menos, y menos os hubiera fatigado: perdonadme si emprendí el vuelo á donde no pude alcanzar: ya sabeis que solo del fuerte sale la dulzura, y yo, débil, apenas puedo terminar con las palabras con que comencé: *a, a, Domine, nescio loqui*.

Pero convencido por esta misma tristísima experiencia, ya

(1) *Judic. XIV.—14.*

(2) *Prov. IX.—1.*

sé que debo recurrir al Doctor sábio y santo, y alimentarme con su doctrina, para poder hablar: *de comedente exivit cibus*.

Bebamos todos del vino que nos ha mezclado (1): tomemos tu fuerza para verter su dulzura.

¡Maestros de Israel! no temais, que teneis maestro! no vacileis, que teneis camino! no desmayeis, que teneis protector!

Es un santo quien os auxiliará para subir á la sabiduría; es un santo quien os auxiliará para llegar á la santidad.

¡Qué la devocion á Tomás de Aquino os dé su sabiduría, y como medio su santidad, y como medio para esta, su oracion: que ella os haga meditar los testimonios del Señor.

Teneis una mision como la tuvo el Angelico, pero él mismo, cumpliendo con la suya, os facilitó el cumplimiento de la vuestra. El trabajó, pero no para sí solo: *Videte, dice, quoniam non soli mihi laboravi*. (2). No, trabajó para vosotros y para hacerlos herederos del fruto de sus trabajos. Id á él y volvereis con alegría, trayendo vuestros haces de grano. (3)

Id á Tomás, y preguntad á los que lo han buscado si no han hallado en él la fuerza y la dulzura; ellos saben bien que en su escuela han aprendido, no solo la ciencia de Dios, sino han aprendido tambien á ser maestros en la ciencia de Dios: *Quod notum est Dei, manifestum est illis*. (4)

Id á Tomás, id á ese rio cuyo ímpetu alegra la ciudad de Dios, (5) id á él, pero sin olvidar que la luz ha salido para el justo. (6)

(1) *Prov.—IX.—5.*

(2) *Eccli —XXIV.—47—laboravi omnibus exquirentibus veritatem.*

(3) *Ps. 125.—v. 9.*

(4) *Rom.—I.—19.*

(5) *Fluminis impetus luetificat civilitatem Dei.*

(6) *Lux orta est justo et rectis corde laetitia.*

Id á él hoy más que nunca, pues como hace poco trabajaba por indicaros, Tomás de Aquino debe ser el maestro del siglo XIX. Id á él precisamente porque de él nuestro siglo se olvida.

Ah, Señores, ¿quién diera agua á mi cabeza y fuente de lágrimas á mis ojos, para llorar ese abandono de la doctrina del Angélico, aun entre los mismos teólogos?

Los amantes de lo bello y de lo verdadero, los que se preparan al estudio con la soledad; los que no abren los libros sino despues de haber meditado los testimonios del Señor, jamás, señores, jamás sin un sentimiento que sería de rencor, si el rencor fuera permitido á un cristiano, pronuncian el nombre del primer escolástico que se apartó de la doctrina del Sol de los escolásticos.

Sabeis que me refiero á Tomasino, que en 1816 se creyó capaz de ser semejante al que estaba altísimo, (1) y de subir á su solio.

Tomasino, es decir, el pequeño Tomás pretendió terminar el imperio de Tomás el Grande, como Augústulo acabó con el inmenso imperio de Augusto.

Pretendió acabar con él, y él y los que lo han imitado en tan poco gloriosa empresa lo hubieran conseguido, pero Dios cuidaba su obra.

No temais que pasen las obras de Tomás, porque como los cielos están afirmadas por el Verbo y adornadas por el Espíritu de Dios. (2)

Las obras de Tomasino y de Petavio pasaran ¿qué digo? ya han pasado; y pasará tambien la moderna teología alema-

(1) *Similis ero altissimo.*

(2) *Verbo Domini coeli firmati sunt.*

Ps. XXXII.—6.

Spiritus Dei ornavit coelos.

na que separando las escuelas de su sol, las condenan á las eternas nieves del polo.

Vanos son los esfuerzos de Dobmayer y de Drey, y vano tambien asimismo el pretensioso nombre de método filosófico que Klee y Mattei y los contemporáneos teólogos de Alemania imponen á su oscurísima enseñanza; la teología tomística continua su marcha triunfante entre las páginas del Concilio de Trento y del tercer Concilio Mexicano, y la seguirá constantemente á pesar de los detractores, ya salgan de las filas de los novadores del siglo XIX, ya se levanten entre los falsos sábios y entre los falsos teólogos. Oh, sí, Señores, la seguirá impasible, porque segun San Ambrosio, la verdad se niega á los incrédulos, no á los justos: *Incredulis negatam esse, non justis.*

Tomás vive y milita en la Iglesia; Tomás vive y lucha y cumple con su mision. Agrupémonos á su alrededor, sigamos á tan ilustre capitán, sigámoslo á las aulas y á la cátedra y al pie de los altares; sigámoslo en el estudio y en la meditacion de los testimonios del Señor.

El ilustra á la Iglesia con sus virtudes y al cielo con su inconcebible gloria: él vivió como santo y enseñó como sábio, y á él parece que van dirigidas las palabras del Dios de verdad: *Qui fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno coelorum.*



que se reparando las escuelas de las aldeas de las comarcas de las
 eternas ni ves del polo.
 Y como son los señores de Jorhany y de Drey, y como
 tambien es el pretension nombre de mudo filosófico
 que Klon y Mettel y los contemporáneos teólogos de Alama
 que imponen a un oculto enseñanza; la teología familiar
 continua su marcha triunfante entre las páginas del Concilio
 de Trento y del tercer Concilio Mexicano, y la escuela con-
 tinentales a pesar de los detractores, ya salgan de las filas
 de los novatores del siglo XIX, ya se levanten contra los sa-
 vos sabios y entre los teólogos. Oh, si Señores, la se-
 gura impasible porque según San Ambrosio, la verdad se
 niega a los iníquos, no a los justos: *iniquis veritas*
non patet.

IMPRIMASE.

El Obispo de Leon.



002031

